Procura Cor- rumpióle Cortés, y vuelto al cacique, le dijo : Que tès reducir al ca- c para mantener la amistad que entre los dos tenian « asentada, era necesario que dejase la falsa adora-« cion de sus ídolos, y que á su ejemplo hiciesen lo mismo sus « vasallos. » Y apartándose con él y con el intérprete, le dió á entender su engaño, y la verdad de nuestra religion, con argumentos manuales acomodados á la rudeza de sus oidos ; pero tan eficaces, que el Indio quedó asombrado, sin acertar á responder, como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio á los sacerdotes: porque en puntos de religion les dejaba, ó les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultó el venir aquel venerable predicador acompañado de otros de su profesion, y el dar todos grandes voces, que descifradas por el intérprete contenian dife-Protestas del sa- rentes protestas de parte del cielo contra cualquiera que se atreviese á turbar el culto de sus dioses, intimando que se veria el castigo al mismo instante que se intentase el atrevimiento. Irritóse Cortés de oir semejante amenaza; y los soldados, hechos á observar su semblante, conocieron Derribanse los

berribanse los idolos de Cozumel.

Su determinacion, y embistieron con el ídolo, arrojándole del altar hecho pedazos, y ejecutando lo mismo con otros ídolos menores que ocupaban diferentes nichos. Quedaron atónitos los Indios de ver posible aquel destrozo: y como el cielo se estuvo quedo, y tardó la venganza que esperaban, se fué convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron á correrse de tener dioses tan sufridos: siendo esta vergüenza el primer esfuerzo que hizo la verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros adoratorios: y en el principal de ellos, limpio ya de

aquellos fragmentos inmundos, se fabricó un altar, y se dice misa.

aquellos fragmentos inmundos, se fabricó un altar, y se colocó una imágen de Nuestra Señora, fijando á la entrada una cruz grande que labraron con piadosa diligencia los carrintenes de la corrector.

oyen misa los diligencia los carpinteros de la armada. Díjose misa en aquel altar el dia siguiente, y asistieron á ella, mezclados con los Españoles, el cacique y mucho número de Indios con un silencio, que parecia devocion, y pudo ser efecto natural del respeto que infunden aquellas santas ceremonias, ó sobrenatural del mismo inefable misterio.

Así ocuparon el tiempo Cortés y sus soldados hasta que pasados los ocho dias que llevó de término Diego de Ordaz para esperar á los Españoles que estaban cautivos en Yucatan, volvió á la isla sin traer noticia de ellos, ni de los Indios que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortés; pero en la duda de que le hubiesen engañado aquellos bárbaros, por quedarse con los rescates que tanto codiciaban, no quiso detener su viaje, ni dar á entender su recelo al cacique; ántes se despidió de él con urbanidad y agasajo, encargándole

mucho la cruz y aquella santa imágen que dejaba en su poder, cuya veneracion fiaba de su amistad, entre tanto que mejor instruido pudiese abrazar la verdad con el entendimiento.

Encomienda Cortés al cacique la santa imagen y la cruz.

CAPITULO XVI.

Prosigue Hernan Cortés su viaje, y se halla obligado de un accidente á volver á la misma isla: recoge con esta detencion á Gerónimo de Aguilar, que estaba cautivo en Yucatan, y se da cuenta de su cautiverio.

Volvió Cortés á su navegacion con ánimo de seguir vuelve a naveel mismo rumbo que abrió Juan de Grijalva, y buscar aquellas tierras de donde le retiró su demasiada obediencia. Iba la armada viento en popa, y todos alegres de verse ya en viaje; pero á pocas horas de prosperidad se hallaron en un accidente que los puso en cuidado. Disparó una pieza el navío de Juan de Escalante; y volviendo todos á mirarle, repararon al principio en que seguia con dificultad; y despues en que tomaba la vuelta de la isla. Conoció Hernan Cortés lo que aquellas señas daban á entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandó que toda la armada volviese vuelve la armaen su seguimiento. Fué bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante para escapar el bajel : porque se iba llenando de agua tan irremediablemente, que llegó á la isla en términos de anegarse, aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcó la gente; y acudieron luego á la costa el cacique y algunos de sus Indios, que al parecer no dejaban de estrañar con algun recelo la brevedad de la vuelta; pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud á la descarga del bajel, y asistieron despues á los reparos y á la carena de que necesitaba: siendo en uno y en otro de mucho servicio sus canoas, y la destreza con que las manejaban.

Entre tanto que esto se disponia, fué Hernan Cortés acompañado del cacique y de algunos de sus soldados á visitar y reconocer el templo, y halló la cruz y la imágen de Nuestra Señora en el mismo lugar

Hallanse nuevas señales de veneracion en el altar.

donde quedaron colocadas: notando con gran consuelo suyo algunas señales de veneracion que se reconocian en la limpieza y perfumes del templo, y en diferentes flores y ramos con que tenian adornado el altar. Dió las gracias al cacique de que se hubiese tenido en su ausencia aquel cuidado: y él las admitia, y se congratulaba con todos, encareciendo como hazaña de su buen proceder aquellas dos ó tres horas de constancia.

Importó esta detencion para que viniese uno de los prisione-

Digno es de particular reparo este accidente que detuvo el viaje de Cortés, obligándole á desandar aquellas leguas que habia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad y en la contingencia,

se hacen advertir como algo mas que casuales. Quien vió interrumpida la navegacion de la armada, y aquel navio que se anegaba,

pudo tener este embarazo por una desgracia fácil de suceder; pero quien viere que aquel mismo tiempo que fué necesario para reparar el navio, lo fué tambien para que llegase á la isla uno de los cautivos cristianos que estaban en Yu-

catan, y que se hallaba este con bastante noticia de aquellas lenguas para suplir la falta del intérprete, vo las lenguas de y que fué despues uno de los principales instrumen-

tos de aquella conquista, no se contentará con poner todo este suceso en la jurisdiccion de los acasos, ni dejará de buscar, á

mayores fines, superior providencia.

Cuatro dias tardaron en el aderezo del bajel; y el último de ellos, cuando ya se trataba de la embarcacion, se dejó ver á larga distancia una canoa que venia atravesando el golfo de Yucatan en derechura de la isla. Conocióse á breve rato que traia Indios armados, y pareció novedad la diligencia con que se aprovechaban

de los remos, y se iban acercando á la isla sin recelarse de nuestra armada. Llegó esta novedad á noticia de Hernan Cortés, y ordenó que Andres de Tapia se alargase con algunos soldados hácia el parage donde se encaminaba la canoa, y procurase examinar el intento de aquellos Indios. Tomó Andres de Tapia puesto acomodado para no ser descubierto; pero al reconocer que saltaban en tierra con prevencion de arcos y flechas, los dejó que se apartasen de la costa, y los embistió con la mar á las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego que le descubrieron; pero uno de ellos, sosegando á los demas, se detuvo á tres ó cuatro pasos, y dijo en voz alta algunas palabras castellanas, dándose á conocer por el nombre de cristiano. Recibióle Andres de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte le llevó á la presencia de Hernan Cortés acompañado de aquellos Indios, que, segun lo que se conoció despues. eran los mensageros que dejó Diego de Ordaz en la costa de Yuca-Como venia el tan. Venia desnudo el cristiano; aunque no sin algun género de ropa que hacia decente la desnudez, ocupado el un hombro con el arco y el carcax, y terciada sobre el otro una manta á manera de capa, en cuyo estremo traia atadas unas horas de Nuestra Señora, que manifestó luego, enseñándolas á todos los Españoles, y atribuyendo á su devocion la dicha de verse con los cristianos: tan bozal en las cortesías, que no acertaba á desasirse de la costumbre, ni á formar cláusulas enteras, sin que tropezase la lengua en palabras que no se dejaban en-

tender. Agasajóle mucho Hernan Cortés: y cubriéndole entónces con su mismo capote, se informó por mayor de quién era, y ordenó que le vistiesen y regalasen, celebrando entre todos sus soldados como felicidad suya y de su jornada el haber redimido de aquella esclavitud á un cristiano: que por entónces solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamábase Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija: estaba ordenado de evangelio : y segun lo que despues refirió de su fortuna y sucesos, había estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeció naufragio en los bajos que llaman de los Alacranes una carabela en que pasaba del Darien á la isla

Llamabase Gerónimo de Agui-

Refiere los sucesos de su cau-

de Santo Domingo; y escapando en el esquife con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del mar en la costa de Yucatan, donde los prendieron, y llevaron á una tierra de Indios Caribes: cuyo cacique mandó apartar luego á los que venian mejor tratados, para sacrificarlos á sus ídolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion, defendidos entónces de su misma flaqueza, fué Gerónimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad, pues le iban disponiendo para el segundo banquete. ¡Rara bestialidad, horrible á la naturaleza y á la pluma! Escapó como pudo de una Escapa de la jaula de madera en que le tenian; no tanto porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro género de

muerte: y caminando algunos dias apartado de las poblaciones, sin otro alimento que el que le daban las yerbas del campo, cayó despues en manos de unos Indios, que le presentaron Da en manos

á otro cacique enemigo del primero, á quien hizo ménos inhumano la oposicion á su contrario, y el deseo

de afectar mejores costumbres. Sirvióle algunos años, esperimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas : porque al principio le obligó á trabajar mas de lo que alcanzaban sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su

obediencia, y particularmente de su honestidad : para cuya esperiencia le puso en algunas ocasiones, ménos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no hay tan bárbaro entendimiento donde

no se deje conocer alguna inclinacion á las virtudes. Dióle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion y su confianza.

Muerto este cacique, le dejó recomendado á un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse; porque le movieron guerra los caciques comarcanos, y en ella

se debieron á su valor y consejo diferentes victorias : con que ya

LIBRO PRIMERO.

tenia el valimiento de su amo, y la veneracion de to-Sirve contra otros caciques en dos, hallándose con tanta autoridad, que cuando la guerra. llegó la carta de Cortés, pudo fácilmente disponer su libertad, tratándola como recompensa de sus servicios, y ofrecer como dádiva suya las preseas que se le enviaron para su rescate.

Así lo referia él : y que de los otros Españoles que No quiso venir con el otro priestaban cautivos en aquella tierra, solo vivia un masionero español, rinero natural de Palos de Moguer, que se llamaba Gonzalo Guerrero; pero que habiéndole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traerle consige, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres ó cuatro hijos, á cuyo amor atribuia su ceguedad : fingiendo estos afectos naturales, para no dejar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra y que la religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas conquistas semejante maldad : indigno por cierto de esta memoria que hacemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dejan de tener su enseñanza estas

Miserias à que pueden llegar los hombres.

miserias á que está sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas á lo que puede llegar el hombre, si le deja Dios.

CAPITULO XVII.

Prosigue Hernan Cortés su navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo rio, y en la desembarcacion.

Partieron segunda vez de aquella isla en cuatro de marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la punta de Cotoche, que, como vimos, está en lo mas oriental de Yucatan; y siguiendo la costa, llegaron al parage de Champoton, donde se disputó si convenia salir á Llegan los batierra : opinion à que se inclinaba Hernan Cortés por jeles à Champocastigar en aquellos Indios la resistencia que hicieron à Juan de Grijalva, y ántes à Francisco Fernandez de Córdoba: y algunos soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones fomentaban con espíritu de venganza esta resolucion; pero el piloto mayor y los demas de su profesion se opusieron á ella con evidente demostracion: porque el viento, que favorecia para pasar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte á la tierra: y así continuaron su viaje, y llegaron al rio de Grijalva, donde

hubo ménos que discurrir; porque el buen pasage que hicieron á su armada los Indios de Tabasco, y el oro que entónces se llevó de aquella provincia, eran dos incenprovincia de Tativos poderosos que llamaban los ánimos á la tierra. Y basco por el rio de Grijalva. Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus soldados, mirando á la conveniencia de conservar aquellos amigos; aunque no pensaba detenerse muchos dias en Tabasco, v siempre llevaba la mira en los dominios del principe Primer deseo Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella provincia: siendo su dictámen que en este género de conquistas se debia ir primero á la cabeza que á los miembros, para llegar con las fuerzas enteras á lo mas dificultoso.

Sirvióse de la esperiencia que ya se tenia de aquel parage para disponer la entrada: v dejando aferrados los navíos de mayor porte, hizo pasar á los que pola entrada del dian navegar por el rio, y á los esquifes toda la gente prevenida de sus armas, y empezó á caminar contra la corriente, observando el órden con que gobernó su faccion Juan de Grijalva. Reconocieron á breve rato considerable número de canoas de Indios

armados, que ocupaban las dos riberas al abrigo de diferentes tropas que se descubrian en la tierra. Fuese acercando Hernan Cortés con su fuerza unida, y ordenó que ninguno disparase, ni diese à entender que se trataba de ofenderlos : imi-Imito Hernan

tando tambien en esto á Grijalva, como quien deseaba sin vanidad el acierto, y sabia cuanto se aventuran

los que se precian de abrir sendas, y tiran solo á diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procu-

raban detener á los forasteros : y luego que se pudieron distinguir, se conoció que Gerónimo de Aguilar entendia la lengua de aquella nacion, por ser la misma, lar la le Tabasco. ó muy semejante á la que se hablaba en Yucatan : y

Hernan Cortés tuvo por obra del cielo el hallarse con intérprete de tanta satisfaccion. Dijo Aguilar, que las voces que se percibian eran amenazas, y que aquellos Indios estaban de guerra; por cuya causa se fué deteniendo Cortés, y le ordenó que se adelantase en uno de los esquifes, y los requiriese con la paz, pro-

curando ponerlos en razon. Ejecutólo así, y volvió proponer la paz. brevemente con noticia de que era grande el número de Indios que estaban prevenidos para defender la entrada del rio, tan obstinados

en su resolucion, que negaron con insolencia los oidos á su embajada. No quisiera Hernan Cortés dar admitir los Inprincipio en aquella tierra á su conquista, ni embara-

zar el curso de su navegacion; pero considerando que se hallaba ya en el empeño, no le pareció conveniente volver atras, ni de buena consecuencia el dejar consentido aquel atrevimiento.

Se previene
Hernan Cortés
para la guerra.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida trae sobre los soldados segunda oscuridad; y así determinó hacer alto para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion aquel tiempo que la dilataba, dispuso que se trujese la artillería de los bajeles mayores, y que se armase toda la gente con aquellos escaupiles, ó capotes de algodon, que resistian á las flechas: y dió las demas órdenes que tuvo por nece-

Cuanto convienen los aciertos de la primera cuidado en esta primera empresa de su armada, conociendo lo que importa siempre el empezar bien,

y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al crédito de las armas, y al mismo valor de los soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion el influir en las que vienen despues, ò el tener no sé qué fuerza oculta sobre los demas sucesos.

Luego que llegó la mañana se dispusieron los bajeles en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y remataba en los esquifes: para cuya ordenanza daba sobrado término la grandeza del rio: y se prosiguió la entrada con un género

de sosiego que iba convidando con la paz; pero á breve rato se descubrieron las canoas de los Indios, que esperaban en la misma disposicion, y con las mismas amenazas que la tarde ántes. Ordenó Cortés que ninguno de los suyos se moviese hasta que diesen la carga: diciendo á todos que allí se debia usar primero de la rodela que de la espada, por ser aquella una guerra cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hacer algo mas por la razon, para tenerla

de su parte, dispuso que se adelantase Aguilar segunda vez, y los volviese á requerir con la paz: dándoles á entender que aquella armada era de amigos, que solo entraban á tratar de su bien en fe de la confederación que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos seria faltar á ella, y ocasionarlos á que se abriesen el paso con las armas, quedando por su cuenta el daño que recibiesen.

Respondieron á este segundo requerimiento con hacer la seña de embestir; y se fueron mejorando ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon á un tiempo tanta multitud de ellas desde las canoas, y desde la márgen mas vecina del rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse y cuidar de su defensa. Pero recibida la primera carga, conforme á la órden que llevaban, usaron luego de sus armas y de su esfuerzo con tanta diligencia, que los Indios de las canoas desembarazaron el paso puestos en confu

Quedan rotos f deshechos los Indios. las canoas desembarazaron el paso puestos en confusion, arrojándose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño que conocian en los suyos.

Prosiguieron nuestros bajeles su entrada sin otra oposicion: y acostándose á la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir á tierra; però en parage tan pantanoso y cubierto de salen á tierra is però en parage tan pantanoso y cubierto de salen á tierra los maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque Españoles. los Indios que estaban emboscados, y los que escaparon del rio, se unieron á repetir sus cargas con nueva obstinacion, cuyas flechas, dardos y piedras hacian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés fué doblando su gente sin dejar de pelear, en tal disposicion, que las hileras que formaba detenian el ímpetu de los Indios, y cubrian á los ménos diligentes en la desembarcacion.

Formado su escuadron á vista de los enemigos, cuyo número crecia por instantes, ordenó al capitan Alonso Dávila, que con cien soldados se adelantase por el bosque á ocupar la villa principal de aquella provincia, que tambien se llamaba Tabasco, y distaba poco de aquel parage, segun las noticias que se tenian de la primera entrada. Cerró luego con la multitud enemiga, y la fué retirando con igual ardimiento que dificultad: porque se polesha muchas voces con el lecto.

cultad; porque se peleaba muchas veces con el lodo á la rodilla : y se refiere de Hernan Cortés, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos, y peleó mucho rato con el pie

descalzo, sin conocer la falta ni el desabrigo: generoso divertimiento, dejar de estar en sí, para estar mejor en lo que hacia.

Vencido el pantano, se conoció flaqueza en los Indios dios, que en un instante desaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del terreno, y parte cuidadosos de acudir á Tabasco: de cuyo riesgo tuvieron noticia, por haberse descubierto la marcha de Alonso Dávila: como se verificó despues en la multitud de gente que acudió á la defensa de aquella poblacion.

Teníanla fortificada con un género de muralla que usaban casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de árboles fijos en la tierra, al modo de nues-

Cómo eran las fortificaciones de los Indios.

tras estacadas; pero apretados entre sí con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el círculo, dejaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos líneas, que componian una calle angosta en forma de caracol, donde acomodaban dos ó tres garitas ó castillejos de madera, que estrechaban el paso, y servian de ordinario á sus centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo mundo, donde no se entendian, con feliz ignorancia, las artes de la guerra, ni aquellas ofensas y reparos que enseñó la malicia, y aprendió la necesidad de los hombres.

CAPITULO XVIII.

Ganan los Españoles á Tabasco: salen despues doscientos hombres á reconocer la tierra, los cuales vuelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia y en la retirada.

A esta villa, corte de aquella provincia, y deesta Ataca Hernan suerte fortificada, llegó Hernan Cortés algo ántes que de Tabasco. Alfonso Dávila, á quien detuvieron otros pantanos y lagunas, donde le llevó engañosamente el camino : y sin dar tiempo á los Indios para que se reparasen, ni á los suyos para que discurriesen en la dificultad, incorporó con su gente los cien hombres que venian de refresco : y repartiendo algunos instrumentos que parecieron necesarios para deshacer la estacada, dió la señal de acometer, deteniéndose á decir solamente : « Aquel Habla Cortés à « pueblo , amigos , ha de ser esta noche nuestro alojamiento: en él se han retraido los mismos que « acabais de vencer en la campaña. Esa frágil muralla que los de-« fiende sirve mas á su temor que á su seguridad. Vamos pues á « seguir la victoria comenzada, ántes que pierdan esos barbaros « la costumbre de huir, ó sirva nuestra detencion á su atrevi-« miento. » Esto acabó de pronunciar con la espada en la mano : y diciendo lo demas con el ejemplo, se adelantó á todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron á un tiempo con igual resolucion : y Defienden la villa porfiadadesviando con las rodelas y con las espadas la lluvia de flechas que cegaba el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rústica fortificacion que cercaba al lugar. Sirvieron entónces sus mismas troneras á los arcabuces y ballestas de nuestra gente; con que se apartó el enemigo, y tuvieron lugar los que no peleaban de echar en tierra parte de la estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron á lo interior de la villa; pero á pocos pasos se reconoció que tenian atajadas las calles con otras estacadas del mismo género, donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre, y los que se retiraban huyendo de un reparo en otro desordenaban á los que acometian.

Habia en el centro de la villa una gran plaza, donde los Indios Ganase la villa de Tabasco. hicieron el último esfuerzo; pero á breve resistencia volvieron las espaldas, desamparando el lugar, y corriendo atropelladamente á los bosques. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, por dar tiempo á sus soldados para que des-

cansasen, y á los fugitivos para que se inclinasen á la paz, dejándose aconsejar de su escarmiento.

Quedó entónces Tabasco por los Españoles: poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa, porque habian retirado sus familias y haciendas, y tenian hecha su provision de bastimentos: con que faltó el pillage á la codicia; pero se halló lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorce ó quince de nuestros soldados, y con ellos nuestro historiador Bernal Diaz del Castillo: sigámosle tambien en lo que dice de sí, pues no se puede negar que fué valiente soldado; y en el estilo de su historia se conoce que se esplicaba mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable número; y no se averiguó el de sus heridos, porque cuidaban mucho de retirarlos, teniendo á gran primor en su milicia que el enemigo no se alegrase de ver el daño que recibian.

Aquella noche se alojó nuestro ejército en tres adoratorios que estaban dentro de la misma plaza donde sucedió el último combate : y Hernan Cortés echó su ronda, y distribuyó sus centinelas, tan cuidadoso y tan desvelado como si estuviera en la frente de un ejército enemigo y veterano : que nunca sobran en la guerra estas prevenciones, donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros; y sirve tanto el recelo como el valor de los capitanes.

Hallóse con el dia la campaña desierta, y al parecer segura, porque en todo lo que alcanzaban la vista y el oido, ni habia señal, ni se percibia rumor del enemigo. Reconociéronse, y se hallaron con la misma soledad los bosques vecinos al cuartel; pero no se resolvió Hernan Cortés á desampararle; ni dejó de tener por sospechosa tanta quietud, entrando en mayor cuidado, cuando supo que el intérprete Melchor, que vino de la isla de Cuba, Huye à su tierse habia escapado aquella misma noche, dejando pendientes de un árbol los vestidos de cristiano: cuyos informes podian hacer daño entre aquellos bárbaros, como se verificó despues, siendo él quien los indujo à que prosiguiesen la guerra, dándoles á entender el corto número de nuestros soldados, y que no eran inmortales como creian, ni rayos las armas de fuego que manejaban : cuya aprehension los tenia en términos de rogar con la paz. Pero no tardó mucho en pagar su delito; pues aquellos

mismos que tomaron las armas á su persuasion, hallándose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificándole mise-

Resolvió Hernan Cortés en esta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchasen por dos sendas, que se descubrian algo distantes, á reconocer la tierra: y que si hallasen gente de guerra,

rablemente á sus idolos.

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado y Francisco de Lugo. procurasen retirarse al cuartel, sin entrar en empeño superior á sus fuerzas. Ejecutóse luego esta resolucion: y Francisco de Lugo á poco mas de una hora de marcha dió en una emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes, cargándole con tanta ferocidad, que se halló necesitado á formar de sus cien hombres un escuadroncillo pequeño con cuatro frentes, donde peleaban todos á un tiempo, y no habia parte que no fuese vanguardia. Crecia el número de los enemigos, y la fatiga de los Españoles, cuando permitió Dios que Pedro de Alvarado (á quien iba apartando de su compañalmente pedro pañero la misma senda que seguia) encontrase con

unos pantanos que le obligaron á torcer el camino, poniéndole este accidente en parage donde pudo oir las respuestas de los arcabuces: con cuyo aviso aceleró la marcha, dejándose llevar del rumor de la batalla, y llegó á descubrir los escuadrones del enemigo á tiempo que los nuestros andaban forcejando con la última necesidad. Acercóse cuanto pudo, amparado entre la maleza de un bosque: y avisando á Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba que venia en su compañía, puso en órden su gente, y cerró con el escuadron de su banda tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino asalto, le abrieron la entrada, huyendo á diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Respiraron con este socorro los soldados de Franretirada. Cisco de Lugo: y luego que los dos capitanes tuvieron
unida su gente y dobladas sus hileras, embistieron con otro escuadron que cerraba el camino del cuartel, para ponerse en disposicion de ejecutar la órden que tenian de retirarse.

Consiguen los Españoles su retirada.

Hallaron resistencia; pero últimamente se abrieron el paso con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleaban los unos miéntras los otros se mejoraban: y siempre que alargaban el paso para ganar algun pedazo de tierra, cargaba sobre todos el grueso de los enemigos, sin hallar á quien ofender cuando volvian el rostro; porque se retiraban con la misma velocidad que acometian, moviéndose á una parte y otra estas avenidas de gente con aquel ímpetu, al parecer, que obedecen las olas del mar á la oposicion de los vientos.

Tres cuartos de legua habrian caminado los Escortes, y se acaban de retirar los
enemigos.

Tres cuartos de legua habrian caminado los Españoles, teniendo siempre en ejercicio las armas y el
cuidado, cuando se dejó ver á poca distancia Hernan Cortés, que con el aviso que tuvo de Pedro de
Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos compañías con
todo el resto de la gente: y luego que le descubrieron los Indios,
se detuvieron, dejando alejar á los que perseguian: y estuvieron
un rato á la vista, dando á entender que amenazaban, ó que no te-

mian; aunque despues se fueron deshaciendo en varias tropas, y dejaron á sus enemigos la campaña. Pero Hernan Cortés se volvió á su cuartel sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad de que se curasen los que venian heridos, que fueron once de ambas compañías, de los cuales murieron dos: que en esta guerra era número de mayor sonido, y se ponderó entre todos como pérdida que hizo costosa la jornada.

CAPITULO XIX.

Pelean los Españoles con un ejército poderoso de los Indios de Tabasco y su comarca: describese su modo de guerrear, y cómo quedó por Hernan Cortés la victoria.

Hiciéronse en esta ocasion algunos prisioneros : y Hernan Cortés ordenó que Gerónimo de Aguilar los fuese examinando separadamente, para saber en qué fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con qué

Tenian hechi gran prevencion los Indios Tabas cos.

fuerzas se hallaban para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en decir que estaban convocados todos los caciques de la comarca para asistir á los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un ejército poderoso para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era un pequeño trozo el que peleó con Francisco de Lugo y Pedro de Al-

varado. Pusieron en algun cuidado á Hernan Cortés estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo á sus capitanes, y obrar con su consejo lo que se habia de ejecutar con sus manos. Propúsoles « la dificultad en que se hallaban, el corto

Entra Hernan Cortès en nuevo cuidado, y le consulta con sus capitanes.

número de su gente, y la prevencion grande que tenian hecha
 los Indios para deshacerlos; » sin encubrirles circunstancia
 alguna de lo que decian los prisioneros: y pasó despues á considerar por otra parte « el empeño de sus armas, poniéndoles delante
 su mismo valor, la desnudez y flaqueza de sus contrarios, y la

facilidad con que los habian vencido en Tabasco y en la desem barcacion. Y sobre todo, cargó la consideracion « en la mala

« consecuencia de volver las espaldas á la amenaza de aquellos

donde caminaban : siendo de tanto peso este descrédito, que en

« su modo de entender, ó se debia dejar enteramente la empresa de « Nueva España, ó no pasar de allí sin que se consiguiese la paz

o ó la sujecion de aquella provincia; pero que este dictámen suyo

« se quedaba en términos de proposicion : porque su ánimo era

« ejecutar lo que tuviesen por mejor. »